

La visión de tres niños

por
Karin Shankar

Monólogos para la radio o el teatro

Personajes:

Kakooza, de 10 años, de Uganda

Padmini, de 10 años, de la India

Amy, de 10 años, de Estados Unidos.

El escenario se divide en tres partes, que representan tres regiones distintas del mundo. Cada uno de los tres personajes de la obra ocupa una de esas regiones. En una pequeña aldea de Uganda Central se encuentra Kakooza; en una aldea del sur de la India está Padmini; y en un barrio pobre de Nueva York, en Estados Unidos, está Amy. Cuando el sol (la luz del escenario) sale en una región mientras uno de los personajes habla, se ha puesto en otra y está más tenue en la tercera, siguiendo el movimiento de la tierra.

Narrador: Ésta es la historia de tres niños, Kakooza, Padmini y Amy, cada uno de diez años de edad, separados por miles de kilómetros de tierra y océanos.

Kakooza vive con su abuela en una aldea de Uganda Central, donde hay fuertes tormentas y abundan las lluvias torrenciales. La aldea de Kabooza es pequeña. El paisaje está cubierto por la exuberante vegetación de la selva tropical.

Padmini vive con su familia en la costa sudoriental de la India, en un paisaje tropical de cocoteros y templos antiguos.

Y finalmente, Amy es de una barriada pobre de Nueva York, en Estados Unidos. Su ciudad de 8 millones de habitantes está llena de gente y es bulliciosa.

Viajamos entre estos tres puntos del planeta, siguiendo las peripecias de tres vidas. Éste es un relato acerca de situaciones semejantes contado por diferentes voces. Comenzamos en Uganda con Kakooza. Él nos habla de la persona más allegada a él, su abuela.

Kakooza aparece rodeado por un foco de luz. Está de pie en el centro de la escena con Nambi, que duerme en el fondo.

Aumenta gradualmente el tema musical de Kakooza.

Kakooza: Mi familia es muy pequeña, somos tan sólo dos personas: mi abuela, a quien yo llamo *Nambi*, y yo. *Nambi* se despierta todos los días al amanecer para hacer el desayuno y recoger agua. Pero una mañana eso no sucedió. *Nambi* no se levantó con el sol, sino que se quedó en cama y me dijo, “Kakooza, siento mucho frío y tengo dolor de cabeza”. Vi el menudo cuerpo de *Nambi* que temblaba debajo de las sábanas, y la tapé con otra manta. Me vestí en silencio y salí para la escuela. Esa noche, cuando regresé a casa, *Nambi* estaba en cama todavía, y me dijo, “Pronto estaré bien, Kabooza, no te preocupes demasiado. Tal vez sólo necesito descansar”. Pero yo no pude dejar de preocuparme. *Nambi* usualmente tenía mucha energía. Y ahora, solamente quería dormir.

Se apaga lentamente el tema musical de Kakooza.

Narrador: Dejamos por ahora a Kakooza y viajamos hacia el este, aproximadamente unos 5.000 kilómetros a través del Océano Índico, para encontrarnos con Padmini, en su aldea del sureño estado indio de Tamil Nadu. Padmini vive con sus padres en una casita. Comienza su relato hablándonos del día en que nació su hermana.

Aumenta gradualmente el tema musical de Padmini.

Padmini está sentada a la izquierda del escenario. A sus espaldas hay una maceta de caléndulas. Ella juega distraídamente con las flores mientras conversa.

Padmini: Mi hermanita nació el día de *Pongal*, el festival de la cosecha de invierno.

En la mañana de *Pongal* me desperté temprano. La casa olía al pudín de coco que *Amma*, mi madre, había hecho. Corrí afuera y la encontré adornando la puerta de la casa con hojas de mango y caléndulas para el festival, como todas las otras casas de la aldea. Parecía muy cansada esa mañana; con unos círculos negros debajo de los ojos. *Amma* me dijo que se iba a echar una siesta, y yo me quedé afuera, jugando con las flores y las hojas. De repente, la oí que llamaba a gritos a mi padre. Me quedé helada. Dejé caer las flores que sostenía al mismo tiempo que mi padre salía a toda prisa por la puerta y me decía: "Padmini, voy a buscar a la comadrona. ¡Acompaña a tu madre hasta que yo regrese!"

Se apaga lentamente el tema musical de Padmini.

Narrador: En la ciudad de Nueva York, a más de 13.000 kilómetros de distancia de donde se encuentra Padmini, comienza el relato de Amy en un aula de su escuela pública.

Aumenta gradualmente el tema musical de Amy.

Amy tiene un libro. Recita su monólogo con una ligera falta de aire, casi como si reviviera la experiencia.

Amy: Era un miércoles lluvioso por la tarde. Estábamos en mi clase preferida, la clase de arte de la Srta. Travis. El miércoles es también el único día de la semana en que mi mamá sale temprano del trabajo para recogerme en la escuela. Usualmente tomo el autobús escolar. Mamá y yo no contamos con nadie más en el mundo. Ella tiene dos empleos y trabaja duramente en ambos, de manera que no la veo mucho. En la clase de arte había estado coloreando un cuadro del océano cuando empezó a faltarme el aire. Me levanté de mi asiento y me paré junto a la ventana abierta durante unos minutos, pero eso no me alivió. Mi catarro del día anterior había empeorado durante toda la mañana. Yo creía que se debía a la lluvia. Empecé a toser y me pareció como si no fuera a parar nunca. Sentía un cosquilleo en la garganta que el toser sólo lograba empeorar y,

entre toses, me esforzaba por respirar, pero no me entraba suficiente aire en los pulmones. Sentía como si respirara a través de un sorbeto. Comencé a jadear para tomar mayores bocanadas de aire y el pecho se me empezó a apretar. Los otros alumnos a mi alrededor creyeron que yo estaba bromeando y me dijeron que dejara de hacerlo, pero yo no podía. ¡Sufría el mayor ataque de asma que jamás hubiera tenido! y estaba aterrorizada!”

Se apaga lentamente el tema musical de Amy.

Narrador: Volvamos ahora con Kakooza, que nos cuenta lo preocupado que estaba por la salud de su abuela.

Aumenta gradualmente el tema musical de Kakooza.

Kakooza: A la tercera noche de la debilidad de *Nambi*, yo hice la cena, *Katogoo*, un plato a base de plátanos y frijoles. Pero ella no quiso comer. Esa noche, en lugar de temblar de frío, sentía mucho calor y sudaba; así que abrí la puerta, para que entrara la fresca brisa nocturna. Salí de la cabaña y comencé a llorar afuera en silencio. *Nambi* parecía más débil y cansada. Yo no quería quedarme solo. Hace cuatro años, cuando la violencia llegó a nuestro pueblo, mis padres me enviaron a vivir con *Nambi*, en su aldea, a muchos kilómetros de distancia. Ellos me seguirían, con mi hermanito, pero nunca lo hicieron. La violencia nos separó. Ahora la extraña debilidad de *Nambi* iba a separarme de ella también.

Se apaga lentamente el tema musical de Kakooza.

Narrador: Entre tanto, Padmini recuerda lo sorprendida que se quedó cuando su padre le dijo que su madre iba a dar a luz.

Aumenta gradualmente el tema musical de Padmini.

Padmini: Unos minutos después, oí que mi padre regresaba con la *dai*, la comadrona de la aldea. Era una anciana de cara bondadosa y manos arrugadas. Sus

manos habían ayudado a dar a luz a muchas, muchas madres de nuestra aldea. Me dijeron que esperara fuera de la casa. Intenté taparme los oídos para no escuchar los sonidos, los gritos de dolor, que salían del cuarto de *Amma*. Me sentía tan preocupada por ella. Debo haber estado afuera durante algunas horas antes de que escuchara un nuevo sonido, el llanto de un bebé! ¡La bebita había llegado! Cuando me abrieron la puerta, encontré a *Amma* exhausta y medio dormida en su cuarto y, junto a ella, estaba la pequeña recién nacida. Mi hermanita era diminuta; más pequeña y delgada que cualquier bebé que yo hubiera visto, pero sabía que no tardaría en crecer. Mi padre me dijo que había nacido un mes antes de tiempo y que por eso era tan pequeña. Durante los próximos días, mi hermanita empezó a verse más pequeña y mis padres se mostraban muy preocupados. La *dai* regresó con frecuencia en esos días y yo escuché fragmentos de la conversación: que la bebé estaba perdiendo demasiada agua; que no podía retener ningún alimento. Ni siquiera comía la miel con que la *dai* sugirió que la alimentaran. Mi madre también se encontraba enferma en esos días, estaba cansada y ni siquiera podía amamantar a la bebé... si mi hermanita no comía, ¿no terminaría muriéndose?

Se apaga lentamente el tema musical de Padmini.

Narrador: Ahora volvemos a tener noticias de Amy, que nos cuenta lo mucho que se asustó cuando no pudo respirar.

Aumenta gradualmente el tema musical de Amy.

Amy: Sabía que tenía que mantenerme tan tranquila como pudiera y controlar el pánico, porque de no hacerlo mi falta de aire se pondría peor. Querría que mi mamá estuviera cerca. Una vez que tuve un ataque, ella me cantó una canción para distraerme, mientras ajustaba el nebulizador. Pero mi mamá no se encontraba aquí y mi inhalador estaba en mi mochila en otra aula. Ahora tenía que concentrarme en mantenerme relajada. La Srta. Travis se dio cuenta de que algo andaba mal y se

levantó de su silla y vino hacia donde yo estaba. La respiración se me acortaba y se aceleraba constantemente. Cada vez que intentaba hablar para explicar lo que me pasaba, empezaba a toser. Me sentía como un pez fuera del agua que jadeaba por aire. En medio de este caos, mi silla se volcó y caí al piso, al tiempo que los otros niños se agrupaban a mi alrededor. La Srta. Travis les dijo que salieran del aula y, en ese momento, debo haber comenzado a perder la conciencia. Lo último que recuerdo es a la Srta. Travis corriendo hacia el teléfono que estaba en el fondo del aula.

Se apaga lentamente el tema musical de Amy.

Narrador: Entre tanto, Kakooza reanuda su relato sobre cómo descubrió la manera de salvar a su abuela.

Aumenta gradualmente el tema musical de Kakooza

Kakooza: Me enjuagué las lágrimas y traté de pensar con claridad. En la escuela había aprendido que cuando una persona no tiene energía, no quiere comer y está muy caliente o muy fría, no es el resultado de un hechizo. Sencillamente estaba enferma, y la mayoría de las enfermedades podían tratarse en un centro de salud. Pero, ¿dónde estaba el centro de salud? Yo nunca había ido a ninguno. ¿Acaso había uno en el pueblo vecino? Terribles pensamientos acudieron de nuevo a mi mente, de perder a *Nambi*, de quedarme solo, y empecé a sentirme descorazonado. ¿A quién acudir en busca de ayuda? Y entonces, pensé en mi maestra de la escuela. ¡Ella sabía tanto! Ella sabría qué hacer. A la mañana siguiente, estando en la escuela, le conté acerca de *Nambi*. Mi maestra me dijo que me llevaría al centro de salud porque creía que *Nambi* tenía paludismo. Después de la escuela, fui en la bicicleta de mi maestra hasta el centro de salud, a una hora y media de camino. Cuando llegamos, el trabajador sanitario me dijo que él iría a ver a *Nambi* pronto. Yo quería empezar a gritar. “¿Pronto? ¿Por qué no ahora mismo?” Pero miré a mi alrededor, a la gente que se encontraba en aquel saloncito, cerca de 20 personas, todos a

la espera de ser atendidos, y entendí. *Nambi* tendría que esperar. Tarde esa noche, el trabajador sanitario llegó a nuestra cabaña. A la luz mortecina de nuestra lámpara de querosén, examinó a *Nambi* y nos dijo que era realmente paludismo. Luego me examinó a mi, para ver si tenía síntomas de la enfermedad. No los tenía. Le dio a *Nambi* algunas medicinas y también un mosquitero para que durmiéramos debajo de él todas las noches. Antes de irse, me llevó aparte y me dijo que había llegado al centro de salud justo a tiempo de salvar a *Nambi*.

Se apaga lentamente el tema musical de Kakooza.

Narrador: Pasamos ahora con Padmini y sus recuerdos de lo que hizo su familia para salvar a su hermanita recién nacida.

Aumenta gradualmente el tema musical de Padmini.

Padmini: Si no comía ni bebía agua, mi hermanita moriría, eso es lo que todos sabíamos. Pero no podíamos obligarla a comer. La *dai*, las tías, los tíos y los vecinos, todos vinieron a casa para decirnos cómo alimentarla, pero mi hermanita no podía sostener nada en su cuerpo. Hasta que finalmente, al quinto día, mi padre decidió que llevaría a *Amma* y a mi hermanita a la clínica del gobierno que se encontraba a unos pocos kilómetros de nuestra aldea. Nunca habíamos estado allí, porque siempre había alguien en nuestra aldea que curaba las enfermedades. También habíamos oído que las colas para ver al médico eran allí larguísimas. *Amma* estuvo de acuerdo en ir, aunque no es usual que una mujer que hubiera dado a luz hacía poco saliera de su casa con su bebé. Llegados al lugar, esperamos casi dos horas antes de que un médico pudiera vernos. Él le echó un vistazo a mi hermanita y dijo que lo único que necesitaba que le dieran era leche materna durante seis meses. También le dio lo que llamó una “solución ORS”. Nos dijo que eso no era más que una mezcla de sal, agua hervida y azúcar.

Se apaga lentamente el tema musical de Padmini.

Narrador: Amy habla de nuevo ahora, y recuerda cómo se sintió cuando recobró la conciencia.

Aumenta gradualmente el tema musical de Amy.

Amy: Cuando volví en mí, estaba en una ambulancia y los paramédicos me estaban poniendo una máscara en la nariz y en la boca. Empezaba a poder respirar otra vez. Podía sentir que me corrían lágrimas por las mejillas y volví a desear que mi mamá estuviera conmigo. No sabía adónde me llevaban, y me alegraba, al menos, ver a la Srta. Travis en la ambulancia. Nunca antes había tenido un ataque de asma tan malo. El año pasado comencé a nadar, que mami me dijo que era una actividad particularmente buena para niños con asma, y también a tomar lecciones de ballet y a hacer todo lo que hacen los demás niños. De manera que llegué a descuidarme un poco y dejé de llevar mi inhalador conmigo a todas partes. Cuando llegamos al hospital, la Srta. Travis dijo que habían llamado a mi mamá al trabajo y que no tardaría en llegar para llevarme a casa. Cuando mami finalmente llegó, corrió hacia mí y me dio un fuerte abrazo. Estaba llorando.

Se apaga lentamente el tema musical de Amy.

Narrador: Mientras Kakooza, Padmini y Amy concluyen sus relatos, también se enfrentan a algunas preguntas difíciles.

Kakooza: ¿qué habría hecho si *Nambi* hubiera muerto? ¿Qué habría hecho *Nambi* si yo hubiera caído enfermo? ¿Qué hubiera ocurrido si mi maestro no hubiera sabido dónde estaba el centro de salud? ¿Por qué era tan *incierto* nuestra buena salud?

Padmini: Sal, agua y azúcar. ¿Eran éstas las cosas que la harían ponerse bien? ¿Casi la llegamos a perder por falta de *sal, agua y azúcar*? Pero teníamos estas cosas en casa, ¿por qué *Amma* no lo sabía? ¿Por que la *dai* no nos lo dijo?

¿Por qué la vida de mi hermanita dependió de un viaje de último momento al centro de salud?

Amy: Mientras mami me sostenía fuertemente en sus brazos en el salón de emergencias, cerré los ojos y pensé qué triste se habría sentido si a mí me hubiera sucedido algo. El tiempo que paso con ella es importante porque siempre está trabajando. Sé que, en parte, trabaja tan duro por mí, porque con frecuencia me enfermo y nuestro seguro no cubre todas nuestras cuentas del hospital.

Los tres temas musicales comienzan a fundirse. Se encienden las luces sobre los tres personajes.

Amy: Ojalá las cuentas del hospital no fueran tan altas; quizá yo vería a mami más a menudo.

Kakooza: Ojalá tuviéramos un centro de salud en nuestra aldea para que *Nambi* y yo pudiéramos cuidarnos mutuamente.

Padmini: Ojalá hubiera sabido la manera sencilla de ayudar a mi hermanita para que ella no hubiera tenido que sufrir tanto, los primeros días de su vida.

Narrador: Estas tres voces son también los ecos de las voces de millones de otros niños y niñas de todo el planeta. Niños y niñas que tienen relatos semejantes que contar, acerca de cómo se les niega uno de sus derechos más esenciales, el derecho a la salud y al bienestar. Ellos concluyen haciendo preguntas que pocos adultos, incluidos sus propios padres, maestros y gobiernos, pueden responder plenamente.

Amy: ¿Por qué mantenerme sana debe ser una carga para mi mamá?

Kakooza: ¿Por qué la buena salud debe quedar tan lejos?

Padmini: ¿Por qué sabemos tan poco acerca del cuidado de la salud?

Los tres al unísono: ¿Cómo garantizarán ustedes que tengamos una niñez saludable?

Kakooza, Amy y Padmini comienzan a hacerse estas preguntas entre sí; luego se dirigen al público y hacen las mismas preguntas.

Se apagan las luces.